

ÍNDICE

Prólogo, por Luis Alberto de Cuenca.	13
La muerte y la cultura	15
Elemental y universal.	49
La lengua de los pájaros.	75
El escenario del cosmos.	101
El cuarto elemento	127
Bibliografía	137

La muerte y la cultura

Los salvajes no han existido jamás.

JEAN SERVIER, *El hombre y lo invisible*

1

Empecemos por el principio, que, en este caso, es el final: la muerte.

2

Desde niños estudiamos que el ser humano, tal y como lo conocemos, es el resultado de la evolución de ciertos primates que en un momento determinado, y por razones que ni siquiera los propios científicos son capaces de aclarar convincentemente, cambiaron y se convirtieron en *otra cosa*. Esa *otra cosa*, ese *nuevo ser*, se caracteriza porque, a diferencia de los animales, tiene conciencia de sí mismo y una innata tendencia a alterar el mundo que le rodea. Si bien el des-

varío animalista pretende ahora que los seres humanos son un animal más, y no de los mejores, que sus logros son más bien catástrofes, y que sus habilidades son producto de la estadística, un poco a la manera de los monos dactilógrafos de Morel, lo cierto es que *somos distintos* a cualquier otra criatura de la naturaleza y que sólo desde la más descabellada cerrazón puede defenderse lo contrario.

3

¿En qué momento empieza esa *conciencia de sí* que distingue al ser humano de otras especies? ¿Qué es lo que ocasiona el salto, y por qué? Los creacionistas tienen una respuesta fácil a esta pregunta: es Dios quien insufla directamente el alma en la carne. Los animalistas son más burdos: dado que el hombre es sólo otro animal, no hay necesidad siquiera de formular esa pregunta. En el ámbito académico convencional se habla a menudo de la mutación genética aleatoria, pero en la práctica esto es como hablar de Dios. O dicho de otro modo: es una respuesta que no responde nada. No pretendemos aquí dar la solución a este enigma, porque, para empezar, esta no es una reflexión sobre la evolución, sino sobre los orígenes del teatro; pero sí queremos llamar la atención sobre un fenómeno relacionado con todo esto que sí está vinculado con lo que nos concierne: la muy misteriosa aparición del *enterramiento*. Esto es: *la puesta en escena del acto de morir*.

la resurrección en el Juicio Final². Además, la metafísica de un aborigen australiano, un dogón, o un xavante, por poner sólo tres ejemplos de sociedades tribales bien documentadas, es de una complejidad apabullante, muy lejana de la simplicidad pueril que se les atribuye de forma tópica y genérica. Finalmente, y tal y como ironiza Servier, una sociedad como la nuestra, que se pretende «racionalista» pero venera la lotería y otras bagatelas por el estilo, carece de autoridad moral para andar etiquetando de supersticiosos a los demás...



Huaca Rajada, tumba real del Señor de Sipán, (Perú).

6

La cosa, en fin, se resume así: el ser humano es consciente de que se muere, pero no sabe qué es la

² Servier, p. 148.

repudiado, o él mismo asume que su lugar ya no está allí y se marcha a cualquier otro lado.

Ninguna imagen ilustra mejor esta idea que el impresionante final de *Centauros del desierto*, la obra maestra de John Ford. El protagonista, que ha perdido una guerra, una familia, una vida entera, y que sólo al final de su doloroso peregrinaje consigue vencer sus propios demonios, regresa al rancho para devolver, sana y salva, a la sobrina secuestrada. Todos los demás personajes entran en el edificio, salvo él, que permanece ante el marco de la puerta antes de darse la vuelta y alejarse hacia la nada que representa el desierto, mientras la puerta se cierra de golpe tras él. Ser héroe, en definitiva, no es ninguna bicoca. Pero son los héroes y sus esfuerzos, grandes y pequeños, conocidos o ignorados, lo que perfecciona el mundo y hace que merezca la pena eso que Campbell insiste en llamar *la experiencia* de estar vivo.



Centauros del desierto (*The Searchers*, 1956).

de Estado o de políticos— acontecimiento que tiene repercusiones políticas. En una perspectiva arreligiosa de la existencia, todos estos «tránsitos» han perdido su carácter ritual: no significan otra cosa que lo que muestra el acta concreta de un nacimiento, de un fallecimiento o de una unión sexual oficialmente reconocida. Añadamos, sin embargo, que una experiencia drásticamente arreligiosa de la vida total se encuentra muy rara vez en estado puro, incluso en las sociedades más secularizadas. Es posible que una experiencia así, completamente arreligiosa, se haga más corriente en un futuro más o menos lejano; pero, por el momento, es aún rara. Lo que se encuentra en el mundo profano es una secularización radical de la muerte, del matrimonio y del nacimiento, pero, como no tardaremos en ver, subsisten vagos recuerdos y nostalgias de comportamientos religiosos abolidos¹³.

Ese «vago recuerdo» puede comprobarse en la exigencia, en nuestra propia sociedad, de inscribir a todos los niños en el registro civil en los días inmediatos a su nacimiento. Paradójicamente, es sólo el aspecto groseramente «utilitario» de los rituales (no su belleza, ni su coherencia, ni su sentido del orden) lo que ha sobrevivido aquí. Pero obsérvese que, si por cualquier motivo no se hace así, el niño existirá física, pero *no oficialmente* y es al reflexionar sobre esta insólita posibilidad cuando nos da un vuelco el corazón. No podrá ir al colegio,

¹³ *Lo sagrado y lo profano*, p.113. Cito a partir de una traducción encontrada en www.antroporecursos.files.wordpress.com

no podrá tener un documento de identidad, no podrá incluirse en una cartilla sanitaria; dicho de otro modo: será una especie de fantasma social. No es sólo un ejemplo teórico: en España, en la época previa a la Guerra Civil, las partidas de nacimiento solían hacerse y guardarse en las iglesias de cada localidad. Cuando el conflicto bélico arrasó el país, muchos de esos documentos se perdieron, con los consiguientes apuros burocráticos para las personas afectadas.

5



Hombres Woodabe de Níger durante el Gerewol o Festival de la Belleza.

Los ritos de paso certifican cada uno de los cambios fundamentales que cualquier ser humano va experimentando a lo largo de la existencia. O, por decirlo de